



Así opina una maestra

Laura Montilla / Docente / Coach ICC

lauramontilla@hotmail.com

Publicidad para lo humano

Me pregunto: ¿Qué necesitamos enseñar a nuestros muchachos que no estamos enseñando, transmitiendo, aclarando para que cuando ocupen cargos en empresas como son las publicidades, dejen de seguir ese instinto natural que parece inevitable en los seres humanos cuando no nos formamos, cuando no ejercemos la humanidad con todo su potencial, dejando al descubierto sólo las áreas de mayor primitivismo, las vías cortas o bajas del cerebro, como explica Goleman por ejemplo, en su libro de la inteligencia social... y las publicidades dejen de parecer brillantes e inteligentes cuando ya por lo que parece haberse convertido en patrones, sólo nos muestran sexo, vallas rodantes contaminando el ambiente como si no sabemos nada del protocolo de Kioto, por citar sólo un acuerdo internacional a favor de la conservación del planeta y del significado de cuidar el aire y las emisiones de gas carbónico, para que dejen de parecer ideas brillantes para vender productos innecesarios, contaminantes, enfermantes, sus propuestas cargadas de falta del más mínimo sentido común, de solidaridad, de compasión, de realidad y todos los etcéteras que vemos, oímos, sentimos, en cada una de esas publicidades sin originalidad, sin profunda y auténtica preocupación por nosotros, por los otros, por los niños? ¿Qué necesitamos enseñar a nuestros niños y jóvenes para que cuando lleguen a esas edades en que se vuelven adultos, “serios”, “responsables”, “con criterio”, dejen de repetir lo que conocen y aprueban como malo, ineficiente, intolerable, que incita al despilfarro, al consumismo, a la banalidad, a la superficialidad? Y veamos, oigamos y sintamos una publicidad para lo humano, lo bello, la armonía, la convivencia pacífica y la evolución...

¿Qué necesitamos enseñar a estos niños y jóvenes para que midan las consecuencias de sus actos publicitarios en los más chicos y dejen de verlos sólo como consumidores de los productos de sus clientes y empiecen a tratarlos como los próximos responsables del planeta...? ¿En qué estamos equivocando la enseñanza de hoy, no sólo de las escuelas, por supuesto, del hogar, de la radio, de la televisión, de la universidad, en qué estamos tan equivocados que el resultado de una publicidad para vender un producto se exprese en papeles no reciclables, a esta altura de conocimiento sobre la conservación, en productos insalubres, en vocabulario descalificador, irrespetuoso y violento, con muy pocas excepciones en las estrategias publicitarias que definen nuestros creativos, fruto nuestro y de nuestra educación...?

Sean cuales sean las respuestas que nos demos individual, familiar o comunitariamente, démosle la vuelta ya!!! Hagamos algo cada uno de nosotros ahora, dejemos de esperar por macro iniciativas. Y la invitación es a que, sea cual sea la solución que cada uno imaginó para sí, la pongamos en práctica a partir de este mismo instante, en casa, en el trabajo, en la escuela... Vamos, no perdamos ni un minuto.

Porque como dice el adagio africano: para educar a un niño hace falta la tribu entera.



Así opina una maestra

Laura Montilla / Docente / Coach ICC

lauramontilla@hotmail.com

¿Cuándo y cómo nos volvemos robots?

¿Cuándo y cómo nos volvemos robots? ¿Cuando seguimos instrucciones sin pensar, cuando no pensamos para seguir instrucciones?

En algunos estudios se afirma que la mayoría de la población es seguidora más que innovadora. ¿Cuánto es formación y educación para volvernos así y cuánto es una condición biológica, estadística de la cual la mayoría no escapamos?

Yo como docente creo firmemente que es formación.

Cuando llamas o vas a cualquier servicio (bancario, telefónico, público), con pocas excepciones te encuentras a una persona que repite las instrucciones sin reparar en qué le estás diciendo tú, y vuelve y te repite a imitación de una máquina las instrucciones que le han dado, y que a su vez ya te ha dado y tú has pasado minutos explicándole que lo que pasa es otra cosa, y vuelve y te repite, esta vez en tono de “¡Cómo es posible, ya se lo dije!”, y tú empiezas a explicarle de nuevo que no, que estás hablando de algo que no está en el manual, que necesitas que te oiga y que piense en otra alternativa o llame a un superior que tiene la llave, la respuesta y/o la entrada a esa otra información..., o la llave del famoso ¡SISTEMA!

Nos desalentamos. Y cabe la pregunta de nuevo, la misma pregunta: ¿Qué es lo que no estamos enseñando? Acaso con los cuestionarios, las expectativas de los profesores con la calidad educativa de los muchachos que vienen llegando, la formación de los maestros, de la familia, de la sociedad, pareciera que cada día con todo furor sembramos en una importante mayoría de los ciudadanos esta incapacidad de pensar, contextualizarse, salir de la frase: “el sistema”. Casi pareciera que para ellos “el sistema” es un ente poderoso, omnipresente, omnisciente, que no viene propuesto ni acomodado por otros seres humanos, sino como que verdaderamente las máquinas tienen vida, toman decisiones y dan órdenes a las cuáles no se les puede desobedecer....

¿Cuando nos encontramos con personas que pareciera que no pueden ir más allá de las instrucciones, acaso no nos asustamos? ¡Esta sociedad es la nuestra! Estas personas son nuestros vecinos, amigos, hermanos, somos nosotros y formamos a la vez hijos, hermanos, tíos, mamás, educadores y papás de los que vienen.

¿Cuál es nuestra propuesta? Tomarnos más tiempo en formarnos y en formar. Actualmente la información que tenemos es inmensa y, en términos generales, cualquiera de nosotros prácticamente conoce de cualquier tema. ¡Sólo basta con que tengamos TV por cable y/o internet para que seamos casi enciclopedias!

Pero... formarnos, constituirnos, moldearnos, creamos en el escuchar y amar, formarnos en la solidaridad, en el conocimiento de cómo funcionamos los seres humanos para la comunicación, para el aprendizaje efectivo, para desarrollar capacidades como ponerse en los zapatos del otro, pensar, reflexionar ¡No está resultando tan común...! ¿Qué pasaría si dejamos lo que llama el autor de *Padre rico, padre pobre* la “carrera de ratas”... para vivir en la plenitud de ir cada día viviendo en vez de correr? ¿Qué pasaría?

Ejemplos sencillitos: una comida a la semana en familia para hablar de la vida, de la dignidad, de la ética... Si cuando recogemos a los más chicos del colegio nos enfrascamos cada día después del cómo te fue en la capacidad de que mi resultado sea responsabilidad de cómo actué. ¿Qué pasaría?